

Lo que debe saber sobre el proceso de corrección de estilo

Por Leidy Pimienta Gómez



Gustavo Patiño Díaz

Comunicador social y periodista de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de los departamentos de Lingüística y Comunicación, quien participó en la creación del Diplomado en Corrección de Estilo de la Pontificia Universidad Javeriana. Se ha desempeñado como coordinador, editor, evaluador, asesor y, principalmente, como corrector de estilo.



Hablamos con Gustavo Patiño Díaz, quien ha trabajado para las principales universidades de Colombia, agremiaciones médicas, entidades públicas de salud y editoriales comerciales. Nos contó cuál es la importancia de la corrección de estilo dentro del proceso de publicación de un texto, sobre el panorama actual y el futuro de este oficio, y sobre la manera en que su trabajo trasciende a los momentos de ocio.

Boletín Tendencia Editorial (BTE): ¿Qué significa la corrección de estilo de un texto?

Gustavo Patiño Díaz (GP): La corrección de estilo es el control de calidad de la escritura de un documento. Cuando un autor escribe su texto, llega un momento en el que el contenido está listo y lo somete a un proceso de evaluación por parte de la editorial o de un comité y, si se considera que es publicable, el documento pasa a un corrector de estilo. Nosotros nos dedicamos a leer el texto y a arreglar, principalmente, los problemas gramaticales. Estos problemas tienen que ver con errores de digitación, ortografía, falta de concordancia, mal uso de las mayúsculas, errores de conjugación, preposiciones, gerundios, entre otros.

Un corrector revisa, además de los aspectos gramaticales, que las ideas estén bien expresadas y que se entiendan. En este sentido, el corrector de estilo se pone en el lugar del lector e interviene el texto para que el escrito tenga sentido. El corrector de estilo también debe comprobar, hasta donde sea posible, algunos de los datos que aparecen en el texto como fechas, nombres de personas o nombres de lugares. Uno busca la manera de corroborar que esos datos sean correctos y que estén bien escritos. Si hay referencias históricas o geográficas, uno también busca la forma de verificar los datos. Todo esto hay que hacerlo sin cambiar el sentido al texto, sin alterar lo que quiso decir el autor. En este sentido, uno va a la microestructura del texto y no se puede tomar la libertad de omitir algo o de cambiar algo de lugar.

BTE: ¿El proceso de corrección de un texto es diferente si se trata de un libro, de una revista o de un artículo?

GP: El proceso puede ser muy semejante independientemente de qué tipo de texto se trate. Sin embargo, el acercamiento o la intervención del texto sí cambia porque tiene que ver con la habilidad y la experiencia del corrector. Por ejemplo, cuando es un texto académico se deben revisar las referencias y la citación, pero si se trata de un texto periodístico, el manejo de fuentes se hace de otra manera y el corrector debe saber la diferencia entre ambos textos. También, dependiendo de las disciplinas, se pueden hacer sugerencias diferentes. En el caso de la literatura, hay que tener en cuenta el estilo del autor y las licencias que el corrector se puede tomar.

BTE: ¿Pueden existir casos en los que los textos publicados no hayan pasado por un proceso de corrección?

GP: No es lo ideal. En una editorial como la de la Universidad del Rosario eso nunca pasa; pero claro, conocemos editoriales que de pronto por afán, por falta de personal o por falta de recursos publican así no más. Eso, generalmente, se nota y es un desastre. También se nota en procesos que se conocen como “autoedición”, que es cuando el mismo autor adopta la figura de corrector de estilo. Pero la realidad es que el proceso de publicación exige una corrección de estilo; no importa si el texto fue escrito por un premio Nobel, una cosa es escribir el texto y otra es corregirlo. Siempre lo ideal es que la persona que corrija sea diferente de la persona que escribe porque es una mirada fresca sobre el documento. Incluso, cuando los correctores de estilo se convierten en autores, necesitan, también, que otra persona vea el documento.

BTE: ¿Cuáles son las características que debe tener un buen corrector de textos?

GP: Tener un gran conocimiento gramatical y una muy buena sensibilidad para ponerse en los zapatos del lector. Además, debe estar actualizado con las normas de la Real Academia Española. Tiene que ser un gran lector y esto significa no solo leer para lo que lo están contratando, sino ser una persona que está enterada de la actualidad nacional, que haya leído obras clásicas, que tenga un bagaje cultural bastante amplio, de tal forma que pueda contribuir al documento. Ojalá que sea una persona que hable más de un idioma y, por supuesto, debe ser una persona muy bien formada en su campo.

El corrector también debe ser una persona metódica porque la corrección tiene una parte esencial que es la uniformidad del texto. El corrector debe ser una persona paciente, porque se desarrolla una pequeña obsesión por unificar y uniformar. Algunos dicen que los correctores somos un poquito obsesivo compulsivos y yo creo que sí porque permanentemente se están aplicando normas. Se necesita una personalidad un poco rígida porque no es la profesión más flexible del mundo. Otro aspecto es que el corrector es una persona que está sentada frente a un computador, sola, que trabaja en su casa, en silencio. En este sentido, se trata de una profesión calmada, un poco solitaria y metódica.

Hay un punto interesante y es que la mayoría de los correctores de estilo estudian carreras relacionadas con las letras, como literatura y lingüística, pero de vez en cuando hay correctores que estudiaron otras disciplinas como ingeniería, medicina o derecho. Ellos tienen una gran ventaja para corregir textos de su área, pero el punto es verificar si se preocuparon por estudiar gramática, porque no basta con que haya un gusto por la lectura, siempre será necesario formarse en gramática.

BTE: ¿Existen retos que los correctores de estilo deban enfrentar en su trabajo?

GP: A veces necesitas corregir un texto muy largo en poco tiempo. Esto siempre será un problema porque el afán incide en la calidad. Los retos grandes existen cuando el texto está muy mal escrito o cuando el autor es novato. También es un reto cuando trabajas con un autor que es muy famoso, muy referenciado, muy prestigioso o que tiene un ego muy grande [risas] porque la verdad es que a nadie le gusta que lo corrijan. Tiene que haber un proceso de diálogo muy cordial, pero muy firme con el objetivo de lograr el mejor texto posible.

Los libros que son un experimento literario, o cuando el libro es muy distante de los intereses del corrector, también pueden llegar a ser difíciles. Estos son componentes para tener en cuenta y tienen que ver con la postura del corrector frente a su trabajo.

En cuanto a los riesgos, siempre existe la posibilidad de que se pase algún error o que por desconocimiento de la materia se genere algún problema, pero en la medida en que se tienen los recursos, todas las dificultades pueden superarse.

BTE: ¿Cómo es el panorama laboral para los correctores de textos en Colombia?

GP: La Asociación Colombiana de Correctores de Estilo (Correcta) tiene casi sesenta asociados, es un gremio pequeño. Hay algunos correctores que no están vinculados a la Asociación, pero en términos generales no es un gremio muy amplio. Ahora, no somos muchos los que nos dedicamos de lleno. Tal vez uno de los grandes problemas del gremio, en Colombia y en otras partes, es que llega mucha gente de manera provisional y que no toma el trabajo en serio, ni tiene la formación ni el método para realizar el trabajo. Yo creo que para quienes nos dedicamos completamente a la corrección de textos el mercado no está saturado. La gente está escribiendo



mucho más ahora, las universidades exigen a los profesores publicar más, muchas personas tienen blogs e iniciativas de escritura, incluso hay personas dedicadas a corregir trinos de Twitter y páginas web empresariales, y es allí donde el trabajo de corrector de estilo se hace necesario.

BTE: ¿La era digital ha transformado y hará del trabajo de los correctores de textos un oficio obsoleto?

GP: En este momento es difícil decir que hay alguna profesión a salvo de la inteligencia artificial. Para el caso de la corrección de estilo, los programas de inteligencia artificial para corregir textos en inglés están muy avanzados. En español nos demoramos un poquito más por la complejidad del idioma, la cantidad de investigaciones al respecto y los presupuestos, pero llegará el momento en que esos programas estén. Conozco más o menos quince programas en inglés que hacen, aproximadamente, la mitad de la labor que los correctores de estilo hacen actualmente y puede que con los años este porcentaje aumente a un 50 % o 70 %. Creo que a lo que podemos llegar es a ser efectivos en ese porcentaje que la inteligencia artificial no pueda abarcar. Por supuesto, habrá personas que decidan quedarse con la labor de esos programas, pero creo que debemos concentrarnos en difundir la importancia de la profesión de los correctores de estilo y mostrarles a los autores que les conviene tener este tipo de intervención en sus textos.

BTE: Con este trabajo, ¿su lectura en momentos de ocio ha cambiado?

GP: [Risas] Es una pregunta muy divertida porque todos los correctores de estilo lo hemos comentado en algún momento y es lo que se llama “deformación profesional”. Cuando lees por ocio y eres corrector de estilo, es casi imposible apartarte de la corrección. De pronto se hace una lectura más rápida, teniendo en cuenta que cuando se corrige un texto se hace una lectura muy lenta y detallada; pero es imposible apagar el conocimiento gramatical y, a veces, dependiendo del acercamiento que tengas con el texto y la cantidad de errores, puedes dejar de leer.

BTE: Finalmente, ¿cuáles son los libros que recomienda a nuestros lectores?

GP: Bueno, en cuanto a la corrección de estilo, toda la obra de José Martínez de Sousa es el grado máximo del oficio. En especial me gusta el *Diccionario de bibliología y ciencias afines* y el *Manual de estilo de la lengua española* es buenísimo. Si uno quiere comenzar, hay un libro muy divertido, *Palabras mayores. 199 recetas infalibles para expresarse bien*, que es humorístico, tiene dibujos y que escribieron cuatro buenos autores. También recomiendo a los rosaristas un texto que publiqué con la Editorial de la Universidad del Rosario, pues lo hice pensando en ellos, se llama *Escritura y universidades. Guía para el trabajo académico*.

En cuanto a libros que no estén relacionados con la corrección de estilo, recomiendo los textos de Yuval Noah Harari, *Sapiens: De animales a dioses*, *Homo Deus: Breve Historia del Mañana* y *21 lecciones para el siglo XXI*.